

En el camino
Nuevas voces de la minificción latinoamericana



Rony Vásquez Guevara



Quarks
Ediciones digitales

En el camino

Colección
Máximo Minúsculo
2

En el camino
Nuevas voces de la minificción
latinoamericana

Rony Vásquez Guevara



En el camino. Nuevas voces de la minificción latinoamericana

© Rony Vásquez Guevara

© De los textos sus autores

© Quarks Ediciones Digitales

Edición Digital, 2020.

Lima, Perú.

Ilustración de portada: Antonio Paz Fernández.

Diseño de portada: Antonio Paz Fernández.

Diseño de interiores: Louis Guerra Valdivia.

Editado por:



E-mail: quarks.edicionesdigitales@gmail.com

Web: <http://quarksedicionesdigitales.wordpress.com>

Facebook: Quarks Ediciones Digitales

Twitter: @quarksedicione1

Instagram: quarks_ediciones_digitales



En el camino. Nuevas voces de la minificción latinoamericana por Rony Vásquez Guevara se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

*A Miriam Di Gerónimo y
Henry González Martínez, in memoriam,
amigos y estudiosos de la minificción latinoamericana.*

PALABRAS PRELIMINARES

A PESAR DE QUE aún no existe consenso en su nombre, porque algunos lo llaman minificción, microrrelato o minicuento, esta modalidad textual de corto palabraje actualmente posee una historia literaria en Latinoamérica. Sus orígenes indiscutiblemente se remontan a la literatura mexicana con la publicación del libro *Ensayos y poemas* (1917), de Julio Torri, aunque también, durante aquella época, en otras literaturas de la región pueden apreciarse textos que contienen similares características.

Desde aquel libro hasta la actualidad se vienen publicando diversos libros, antologías, monografías e investigaciones que, en forma directa o indirecta, han modificado el panorama actual de la literatura latinoamericana. En ese trayecto, *en el camino*, desde diversos países de este lado del mundo han surgido nuevos escritores quienes han empezado su labor literaria con el microrrelato.

Por ello, en la presente antología nuestro objetivo principal ha sido presentar a estas nuevas voces de la minificción latinoamericana, aquellos que representan un nuevo momento en la creación de estos

textos literarios y cuya calidad narrativa, al igual que sus historias, permiten garantizar que, más allá de la proliferación banal de estos textos, aún existen microrrelatos que merecen ser leídos, pensados y releídos.

Como en toda antología hay ausencias, pero las presencias que leerán a continuación, por ahora, las sustituyen.

Rony Vásquez Guevara

JORGE AGUIAR



JORGE AGUIAR
(Buenos Aires, 1981)

Reside en Mendoza desde 1988. Es ingeniero en sistema, fotógrafo y escritor. Su primera publicación fue en la antología del taller literario 'Con Premeditación y Contundencia' dirigido por Leonardo Dolengiewich en 2018. Sus microficciones han sido publicado en las revistas: *Plesiosaurio. Primera revista de ficción peruana* (Perú), *La sirena varada* (México), *Cuentos para el andén* (España) y en las antologías de *La Microbiblioteca* (España) y *La mirada del cóndor II* (Mendoza).

Ser madre

NUNCA se imaginó que sería tan duro ser madre. Todas las mañanas, ordena los juguetes desparramados de la habitación. Luego, le lava la ropa. A media mañana, comienza a preparar la comida favorita de su hijo. Al mediodía, lo espera en la vereda a que vuelva del colegio. Por la tarde, organiza el resto de la casa. A la noche, ensucia la ropa y desordena meticulosamente los juguetes, poniéndolos exactamente donde él los había dejado la noche del accidente.

Lo que no se puede decir

ERA una pareja muy unida. Tal vez porque se conocían desde el jardín de infantes, tal vez porque él estuvo a su lado cuando murió el padre de ella, tal vez porque tuvieron un hijo cuando todavía no estaban preparados para eso, tal vez porque lo perdieron a los pocos días de haber nacido mientras él estaba en un viaje de negocios, o tal vez, y esto es lo más probable, por el cambio de actitud que produjo esta situación en ella. Se volvió una persona que no expresaba sus sentimientos de forma directa, pero los escribía y los dejaba en algún sitio para que él los encontrara. Así ocultaba los te quiero, los halagos, los reproches, las confesiones, las dedicatorias, las disculpas por diferentes lugares, como en bolsillos, dentro de las tazas, detrás de los cuadros, en cajas de zapatos, bordados en la cortina, debajo de una silla, dentro de un almohadón, en alguna hoja de algún libro. En cualquier lugar, él se podía topa con un sentimiento de ella. A veces encontraba el mensaje el mismo día que ella lo escribía, otras veces semanas o meses después; pero la mayoría demoraba años. Tal es así que cuando ella murió, él siguió hallando mensajes por mucho tiempo más. El último mensaje que encontró fue una confesión, escrita en el interior de una guitarra, cuando accidentalmente, cayó al piso y se rompió en pedazos. Ese día puso en venta la casa y salió a la búsqueda de su hijo.

Suicida

ÉL ya había decidido morir. No porque no apreciara la vida, sino porque sabía que su muerte la haría sufrir. El rencor venía de algún tiempo tan lejano que ni siquiera recordaba el motivo. Le hubiera gustado volver a disfrutar algunas cosas, pero la decisión ya estaba tomada. Antes de salir, se enredó el cordón al cuello y nació muerto.

Arrepentimiento

EL DOLOR le inunda el pecho. Le es insoportable verlo en el suelo sobre el charco de sangre. Es el amor de su vida y haría cualquier cosa para que siga vivo. Se siente desconsolada. Desea volver el tiempo atrás. Se sienta, apoya los codos en las rodillas y se cubre la cara con las manos.

Las lágrimas se deslizan por sus rodillas, suben a sus mejillas, se cuelan entre sus dedos y entran a sus ojos. Se para, apunta el arma al aire. Su marido se incorpora. La bala sale del corazón y retrocede hasta entrar en la pistola. Ella guarda el arma en el cajón del escritorio.

Escucha toda la confesión de su esposo otra vez. Llena de dolor, se resigna. Lo ve agarrar las valijas y tomar el picaporte. Se da cuenta de que, realmente, no podría soportarlo. Vuelve a dispararle.

Seguir el ejemplo

ÉL pateo la puerta y entra. Las paredes tiemblan tanto que están a punto de caerse. Luego, la sujeta del pelo y la golpea. Ella empuja las cajas que hacían de pared y sale corriendo. Ya no quiere jugar más a la mamá y al papá.



KARLA BARAJAS



KARLA BARAJAS
(Tuxtla Gutiérrez, Chiapas - México, 1982)

Ha sido incluida en diversas antologías. Ha publicado *Neurosis de los bichos* (Colección Minitauro, La Tinta del Silencio, 2017), *Esta es mi naturaleza* (Editorial Surdavo, 2018), *Cuentos desde la Ceiba* (Colección Bocanada, La Tinta del Silencio, 2019). Sus microrrelatos han sido publicados en *Antología Virtual de minificción* (José Manuel Soto, coordinador); *Revista La Piraña*; *Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve* (Perú).

Lista de espera

PINOCHO ruega que el hada madrina lo convierta en niño, pero una niña con frío, implora la haga una muñeca de madera, para no sentir la congelación. El hada escucha primero las peticiones de Pinocho y le dice las condiciones para cumplir su deseo.

La niña está más azul por la hipotermia, y de pronto sus brazos caen sin fuerza. Una lágrima le escurre y no es de aserrín. El hada mueve la varita una vez y convierte a Pinocho en niño, pero el alma de la niña ya no está en la tierra.

—Los tiempos de un hada no son perfectos, los de Dios sí lo son. Descansa en paz niña —se dice para reconfortar su conciencia burocrática.

Con el estómago abierto

“¡DIOS, Camila le abrió el estómago a su muñeca!”, se queja el papá preocupado por encontrar juguetes sin dedos, cabello, o con cambios de cabeza. “¿Y si mi hija es sociópata?” se tortura pensando, mientras Camila juega y trasplanta el hígado, corazón y riñón de sus juguetes. En la imaginación de su padre había una asesina serial, en la de Camila una especialista que salvaba cientos de vidas.

Desposeída

SIN LA MUÑECA la niña no duerme. Lloro a partir de las tres de la madrugada, se lamenta por los pasillos de la casa y el eco de su voz fantasmal contagia a mis perros que ladran, aúllan y molestan a mis nietos.

Explicué a mis hijos que la niña quiere estar con su muñeca, es de su propiedad, como lo es esta casa. Siguen necios. Queman Chile, me ahogan; tiran agua bendita, me resbalé y a mis ochenta años se me rompió la cadera. Traen a sacerdotes y pastores a la casa para expulsar a la pobre niña muerta, que sin la muñeca se encuentra perdida. Una vez que la casa no tenga fantasma, seremos dos las despojadas de nuestras propiedades.

Bebé

JOSÉ ama a su hermana recién nacida, la arrulla, le canta. Sabe que ella ocupará su lugar en la familia, así que, a escondidas la saca de la casa envuelta en una sabanita y la abandona en un autobús con un juguete al lado. Así nadie la maltratará.

Afecto

A JOSÉ le recriminaron el gusto por jugar con las muñecas porque no es cosa de hombres, pero cuando cumplió once años su papá le regaló una muñeca inflable.

—Para que no pierdas la práctica. No puedo pagarte puteros a cada rato —le dijo.

José sintió alivio, podía jugar a que la muñeca era su mamá, quien lo abrazaba y le decía: hijo te amo.



ANDREA CALVO CRUZ



ANDREA CALVO CRUZ
(Santiago de Chile - Chile, 1981)

Integrante del Colectivo “Señoritas Imposibles” (escritoras de género negro, Chile). Ha publicado *[Medular]* (2019) y ha participado en diversas antologías. Ganadora de la *Beca de Creación - Fondo Nacional del Libro y la Lectura* (2020) del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (Gobierno de Chile) con el libro de cuentos *Yesca - Cuentos Combustibles*. Actualmente trabaja en su primera novela.

Migración*

EL NIÑO no duerme, hay algo que le molesta en su barriga. Preocupado, mece el hombro de mamá con sus manitos frías y ella despierta, para mirarle a los ojos.

“Son pajaritos que se mueven dentro tuyo, queriendo volar para alcanzar el verano”, le dice, acariciando su cabecita.

El niño se acurruca junto a ella, abriendo su boca, dejando escapar una nube desde sus entrañas. Desea liberarles, ayudarlas, tratando de imaginar de qué colores son las plumas de esas avecitas, hechas de hambre.

*Del libro *[Medular]* (2019).

Animita*

SENTADA en el sofá, ella estaba inmóvil. Las manos sobre el regazo, las piernas juntas. De sus ojos cerrados manaban lágrimas, densas y tibias.

El televisor encendido en el canal infantil. Los niños corriendo por la casa, peleando por un juguete. Su esposo reía y comía papas fritas, frente a la pantalla del celular.

Ella no tuvo que hacer nada.

Ella, era invisible.

* Del libro *[Medular]* (2019).

El don*

Lo único que no quiero es que me llamen "Primera Dama".

Suena como un caballo ensillado.

Jackie Kennedy

FALTABA POCO para aterrizar. Como pudo, trató de acomodarse en el asiento, cerrando los ojos. De pronto, aquella visión la atacó nuevamente. Jackie intentó moverse, sabía que estaba despierta. Dio un grito feroz.

—Dios mío... otra vez con tus pesadillas —exclamó John, fastidiado.

—Siempre es lo mismo- dijo, atormentada —El vuelo, esos hombres... Llantos, súplicas y muerte... Esos edificios idénticos, inmensos y...

—Y nos estrellábamos contra ellos, así nada más —él suspiró

—¿Crees que yo me invento estas cosas, intencionalmente? —lo miró furiosa—. Pues si eso piensas, ojalá se haga realidad...

—Eso no va a suceder jamás, querida. Sería más probable que a mí...

—¿Qué te metieran una bala en la cabeza? —molesta, se calzó su chaqueta rosada— ¡Bien, pues que sean dos!

En tierra, las autoridades los esperaban con ansias. Dallas en noviembre era una delicia.

* Del libro *[Medular]* (2019).

Nunca aprendo*

ELLA, la que tiene respuesta para todo. Ella, que en cada reunión saca aplausos, los gerentes la adoran por su ingenio y le cuelgan medallas por sus brillantes informes.

Ella, la eficiente. Que es capaz de reventarle el cráneo a su madre y robarse el crédito por el trabajo que hace su esclava, cuyas cadenas invisibles le agobian y quien todas las mañanas, jura frente al espejo que hoy es el día perfecto para decir que NO.

—¿Entendiste lo que necesito? —su voz me aplasta.

Con una sonrisa, asiento con la cabeza.

* Del libro *[Medular]* (2019).

Despecho*

LE COSTÓ decidirse, pero finalmente se atrevió. Desde atrás, en silencio, trató de aprender las consignas para poder gritarlas, a viva voz. Mientras avanzaban, ella volvía a sentirse fuerte, digna e indemne.

Cuando su valentía llegó al cénit, se dejó llevar y desnudó su torso, enrostrando al mundo aquellas cicatrices que reemplazaron a sus senos.

No fue un cáncer, compañera, gracias por preguntar. El costo lo pagué, literalmente.

* Del libro *[Medular]* (2019).



PIERO DE VICARI



PIERO DE VICARI
(Buenos Aires – Argentina, 1963)

Poeta, narrador, ensayista y gestor cultural. Es Profesor de Historia y Empleado Judicial. Desde 1994 a la actualidad es Co-director del Sello Editorial sin fines de lucro Yaguarón Ediciones. Su obra ha sido recogida por diversas antologías, revistas del país y el extranjero, como así también en la web. Ha recibido diversos premios literarios, destacando el “Premio Dámaso Alonso” (2017), otorgado por la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras y la Fundación Andrés Bello, por su obra literaria. En 2019, recibió el reconocimiento “Ser de textos” otorgado con el aval de la Cámara de Senadores de la provincia de Buenos Aires, por su trayectoria como escritor y difusor de la literatura. En la modalidad narrativa de la microficción, publicó los libros *Simbiosis de la guillotina y otras microficciones* (2017); *Ínfimas ínfimas / bazar de brevedades y otras minucias* (2018) y *Muerte del filósofo chino y otros textos insomnes* (2019).

Muerte de la mala literatura

UN DÍA los personajes escribieron a su autor. Lo retrataron viejo y enfermizo. Algunas páginas después, escribieron su desaparición física motivada por causas naturales. De lo que no puede la crítica especializada, la misma escritura se suele encargar.

La lectura como trampa

EMBALSAMO cualquier tipo de cosas. Animales y personas, peluches y muñecas inflables, árboles y lombrices, almohadones y sueños, libros y pensamientos, teléfonos inalámbricos y colchones sin cotín. Embalsamo todo: insectos terrestres y estuches de terciopelo, cajas de cartón y paredes inflamables, pelotas de goma y armas de fuego, relojes pulseras y dientes olvidados. Nadie se resiste al encanto de mi oficio. De excelencia es mi trabajo y por la calidad me conocen. Soy el embalsamador más prestigioso del mundo y hoy traspasaré los límites de lo inefable: embalsamaré tus ojos, apenas dejes de leer este texto.

Muerte del filósofo chino

Y sí, todos, absolutamente todos, hablan de Chuang Tzu y la extrema ambigüedad de su elucubración onírica. Todos, absolutamente todos, hacen referencias al lepidóptero, reescriben o desdican su texto, lo apropian, lo modifican, lo destrozan o reeditan en nuevas y temerarias palabras. Pero lo que nadie hizo, lo acabo de hacer yo: he atrapado a Chuang Tzu convertido en mariposa y, desde hoy, permanece clavado en el telgopor de mi insectario. Fin del sueño.

Eran tres y venían del Oriente

TRAÍAN ORO en sus alforjas, también incienso, mirra y otros objetos exóticos. Se los notaba cansados, hartos de cabalgar regiones inhóspitas, parajes que sólo conocen de soledades e indiferencias. Preguntaron por el Mesías, creo que le llevaban regalos, aunque no puedo asegurarlo. Parecían astrónomos salidos de otro tiempo, se guiaban por el movimiento de las estrellas. Les dije que siguieran hacia al sur y preguntaran allí, por la persona que buscaban. Así lo hicieron. Nunca los tuve como individuos de temer, aunque uno de ellos fuera negro. Será por eso que me cuesta verlos como responsables de la muerte de Don Arnulfo Zapata, alias “el Mesías”, traficante de joyas asesinado ayer, por tres sicarios llegados del Oriente.

Etimológicamente incompatibles

JUANA Improbable y Juan Imposible, entendieron su dificultad para amarse al asumir lo lapidario que resulta la semántica de sus apellidos.



RODOLFO LOBO MOLAS



RODOLFO LOBO MOLAS
(Catamarca – Argentina)

Poeta, Escritor, Piloto Comercial de Avión, Piloto de Planeador, Locutor, Periodista. Como Gestor cultural ha realizado numerosas actividades para promoción y difusión de la cultura de Catamarca. Ha publicado los libros *Catamarca, Ensueño y Leyenda* (ensayo) y *Los pájaros de la lluvia* (poesía). Sus microrrelatos se encuentran en diversas antologías. Obtuvo diversos premios y distinciones y su obra se publicó en Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, España, Estados Unidos, México, Perú, Venezuela y Argentina.

Lejana navidad

SABIENDO que lejos, en la Tierra es 24 de diciembre, sentado en su sillón luego de una nueva puesta de sol, el Principito mira hacia el infinito intentando ver pasar, rumbo a la tierra, un trineo con renos.

Búsquedas

EN LA CIUDAD de Pripjat al norte de Ucrania desalojada luego del escape nuclear de la planta de Chernóbil, solo los muertos del cementerio y los restos de los animales domésticos que fueron sacrificados, quedaban como testigos de la vida que una vez existiera por allí. Sin embargo, cada noche, acompañada de una suave brisa, se ve pasar una sombra blanca, que contrasta con tanta oscuridad, como buscando entre las ruinas a alguien que se le hubiera perdido. A la misma hora, en la no lejana ciudad de Kiev, una silueta negra que contrasta con la radiante luz citadina, mira y mira hacia Pripjat, como esperando que apareciera alguien que se le hubiera perdido.

Defensa

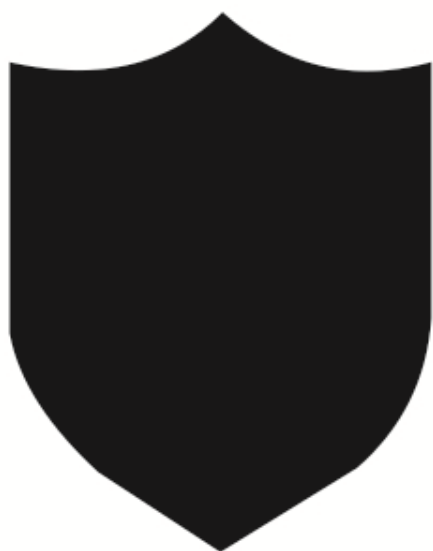
DE ENTRE LOS SOLDADITOS DE PLOMO con cola de sirena, uno sobresalía sentado en un caballito de mar. Desde allí ordenaba al ejército de peces espada para la batalla contra los pescadores. Cuando fue izada la red a cubierta, no entendieron por qué estaban los hilos cortados.

Amenaza

¡TE VOY A MATAR, te voy a matar! —me decía cada vez que yo hacía alguna travesura de grueso calibre. Y yo, rebelde y desafiante, corría riéndome de ella. La pobre, entonces, volvía sobre sus pasos mascullando su rabia. Hasta el día que escuché un ruido ensordecedor cerca de mi oreja, y ya no pude ver cómo la policía se llevaba esposada a mi abuelita.

Seducción

ADÁN deambulaba solitario por el Paraíso. La víbora aprovechando la circunstancia desplegó sus encantos y lo sedujo. Cuando Dios advirtió esto, dijo: “No, no; no es bueno que el hombre esté solo”, y creó a la mujer. Adán, entusiasmado, empezó un romance con Eva. La serpiente, despechada, urdió el plan de la manzana.



NATALIA GRETA MARTÍNEZ



NATALIA GRETA MARTÍNEZ
(Mendoza – Argentina, 1983)

Profesora de Grado en Lengua y Literatura y Especialista en Literatura y Escritura. Publicó *Patio Interior* (2020). Ganó el Certamen Malbec en cuento en 2019 y ha sido finalista de concursos como *La docencia te cuenta* y *San Juan Escribe*. Publicada en diferentes antologías de narrativa y poesía en Argentina, Chile, México y Perú.

Buen paladar

SABÍA que quizá lo que me pasaba tenía cierta explicación. Algunos me decían que era un enfermo. Otros que me podía curar por medio de la oración, los más cautelosos me respetaban, pero no compartían mis preferencias. Mi círculo de personas se fue cerrando, diluyendo, extinguiendo.

No logré hacer nada, ni me esforcé. Lo llevo en los genes, y eso no se cambia. No pude evitar mi inclinación por la comida cruda y preferentemente domesticada.

Inquilina

DESDE QUE LEO entre líneas nació una inquilina en mí. Me zapatea por dentro al escuchar las noticias, cuando miro con sus ojos lo ya visto. Me conversa mientras desayunamos el estado del clima y chimentos.

No sé si está de paso o si se quedará y abarcará toda mi persona.

Compartimos el cuerpo, a veces el pensamiento. Ya no sé si esa idea que ahora está en mi cabeza, es mía o ella la implantó. Solo sé que la comparto.

En silencio

UNA LÁGRIMA comienza a formarse en su ojo. Toma densidad. Se vuelve gris negruzca al contacto con el rímel barato, cae pesada como plomo. Ara el camino para que otras la sigan.

Su dueña trata de detenerla o absorberla con sus dedos pero se liberan en una torrencial caída. Cuatro lágrimas caen en punta como cuatro clavos hacia sus pies inmóviles. Ese día, el peso del recuerdo no la dejó seguir avanzando.

De los tiempos de la escritura

LOS PERROS LADRAN, seguro me quieren prevenir de algo. No les prestó atención, pero el ruido retumba en la reja, de un lado a otro, de pared a pared hasta mi tímpano. Tengo que terminar este trabajo. La gata se me pasa por las piernas, entrelaza su cola en mi tobillo y me muerde un dedo del pie. La empujo lentamente. Vuelve y se enreda en mis piernas. La agarro y la saco por la ventana. La cierro. Vuelvo a sentarme. Miro la pantalla y cuando me inclino sobre el teclado, retornan los ladridos seguidos por el ruido del timbre de casa. Hago caso omiso. Tocaban de nuevo pero esta vez son dos timbradas cortitas. No me levanto. Sé lo que se avecina. Espero con los dedos puestos en las teclas. Siento la llave de la puerta y maldigo el día en que se la ofrecí. Saco los dedos del teclado. Me levanto. Mis perros callan y mueven la cola. Ese cuento nunca será escrito. Apago la computadora.

Entre el personaje y la persona

AYER al fin leí el libro que me regalaste. Traté de dilucidarte en ese personaje que decís que te parecés.

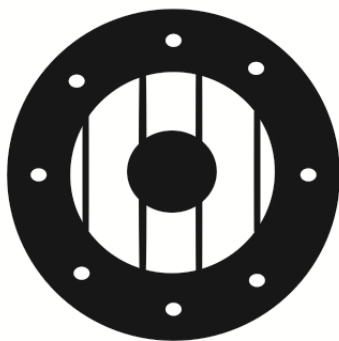
Leo cómo se mueve, cómo piensa, la mueca de su boca.

No, no sos.

Quizá también te inventé esa tarde en que nos reencontramos, que compartimos, que te acompañé a comprar. Caminaste deteniéndote en las vidrieras, y te vi como la primera vez. Ese es el verdadero movimiento de tu cuerpo junto con el vaivén de la ropa que te quedaba ancha, no el que está escrito. Cuando sonreís, al ver lo que buscabas, la inclinación de tu boca es casi imperceptible, solo los ojos que saben mirar la encuentran. Pero ahora que te dibujo en mi mente siento que tu recuerdo viene de tan lejos como si traspasara la cordillera y en su paso perdiera todo lo que te forma. Una incertidumbre me envuelve mientras se me diluyen los límites y ya no sos ni mi recuerdo, ni el personaje, ni la persona.



CAMILO MONTECINOS
GUERRA



CAMILO MONTECINOS GUERRA
(Arica – Chile, 1987)

Escritor, profesor y gestor cultural. Ha publicado el libro de microficción *Golpes sobre la mesa* (2017). Sus textos han sido publicados en antologías y revistas literarias de Chile, Perú, Argentina, Uruguay, México, Colombia, Venezuela y España. Ha realizado varios talleres de fomento lector, escritura creativa y charlas sobre microficción. El año 2017 obtuvo *Beca a la creación literaria del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile*.

Salto a la vida

APRESURAS tus pasos para no arrepentirte. Sabes que debes estar a las 19.00 hrs. en el lugar acordado. Así lo has decidido. Así lo has escrito en el block de notas de tu android. Así te lo has repetido tantas veces frente al espejo cada mañana antes de salir al trabajo. Intentas dejar la mente en blanco pero es imposible. Miles de imágenes se agolpan en tu cabeza. Gritos que te recorren de un lado a otro. Gritos que te van alejando del bullicio de las calles, de las personas caminando, de las masas que devoran cada milímetro del mall. Gritos que te van silenciando poco a poco. Ya es la hora de lanzarse al vacío. No alcanzarás a oír el impacto del cuerpo contra el asfalto, no verás las luces de cientos de celulares inmortalizando la escena, ni conocerás a las personas que difundirán el suceso en sus redes sociales, lamentando con post tristes tu vida que se apaga.

Likes

EL PRIMER TRANSEÚNTE saca del bolsillo su android y comienza a grabar la escena horrorosa. El segundo que pasa imita al primero para no perder la primicia. El tercero busca un mejor ángulo y enciende el flash de su cámara para que grabe más nítido, ya imagina los likes que recibirá. Así, de un momento a otro, la calle se llena de espectadores que observan de primera fuente otro femicidio consumado, otra mujer que muere a manos de su ex pareja, a las afueras de una calle sin nombre de una ciudad también sin nombre, donde suele transitar mucha gente.

Método cuento-científico

ATRÁS QUEDARON los años de infancia y cuentos para niños, los años de inocencia y paseos por el bosque, los años de ayudar sin condiciones a su abuelita. Ahora, una joven y prolija científica, titulada con distinción máxima de la universidad de Harvard, Caperucita se propone realizar su más anhelada investigación. Para ello necesitará primero reunir las evidencias suficientes y las pruebas de campo que requiere para probar su hipótesis. Ya pensará luego en conseguir el financiamiento para investigar. Tiene lo más importante. La inquietud y el ansia de encontrar las respuestas. El deseo de demostrar que los lobos no olvidan ni perdonan las traiciones amorosas.

Stalker

ROMEO ha previsto cada detalle y movimiento. Sabe que Julieta se asoma al balcón por las tardes, justo a las siete, y que lo hace porque no resiste la soledad (no hay nadie en casa a esa hora). Sabe que al regresar a su alcoba, Julieta deja abierta la ventana.

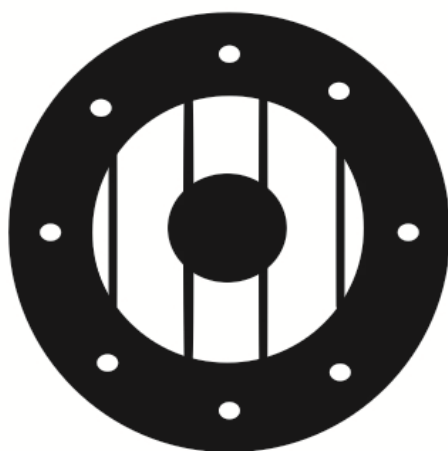
Romeo sabe, además, que en esa calle solitaria, los vecinos más cercanos regresan después de las nueve de la noche. Sabe que es muy fácil trepar hasta la habitación, que nadie escuchará los gritos, y que es muy probable que nunca se sepa lo que entre ellos está por suceder.

Biografía inconclusa

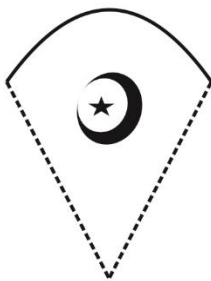
NACIÓ el 4 de octubre de 2007, cursa cuarto básico y le gusta el deporte.

Murió un viernes de abril de 2015. El viernes siguiente murió otra vez, y al siguiente viernes lo mismo.

Y así muere cada viernes, cuando el padrastro abre la puerta de la pequeña habitación y apaga la luz.



**FRANCISCA RODRÍGUEZ
AGUILERA**



FRANCISCA RODRÍGUEZ AGUILERA
(Santiago de Chile – Chile, 1982)

Escritora y psicóloga. Publicó *Tránsitos de Plutón* (2017) y *Días de una semana* (2018). Sus textos han aparecido en diversas antologías en Chile y en el extranjero. Es miembro fundadora del Colectivo Señoritas Imposibles y de Ediciones Imposibles.

Destierro III*

A Sol Margarita

LOS PADRES le prohibieron hablar francés. Así estaría forzada a comunicarse en español.

La niña guardó silencio. El mutismo duró meses. Le habían arrebatado su lengua.

Ahora entendía a qué se referían sus padres cuando hablaban de exilio.

* Del libro *Tránsito de Plutón* (2017).

Herejía*

IMPUGNO los aprendizajes de todas las mujeres que fueron mis antepasados. Rechazo esta sabiduría ancestral que no pedí tener y que corre por mi sangre. Desconozco mi instinto de supervivencia, contradigo mi intuición y traiciono mi razonamiento. Estoy dispuesta a abandonar todo lo que soy, para aceptar la conspiración del destino que puso a un hombre maldito frente a mí.

* Del libro *Tránsito de Plutón* (2017).

Cazador accidental III*

A. M. Larrain

LOS GOLPEABA a la misma velocidad. Sin embargo, en las últimas Fiestas Patrias algo salió mal. Quizás estaba más borracho que de costumbre. Quizás el golpe no fue en el lugar de siempre. Quizás por eso el cuerpo no saltó encima del vehículo ni quedó debajo de las ruedas. Quizás por eso el hombre quedó tirado en la berma, agitándose.

Detuvo el jeep y se devolvió a verificar. La sangre brotaba abundantemente. Estimó que en quince minutos estaría muerto.

Tenía una intachable conducta anterior. Sus padres eran dueños de la mitad del país. Sonriendo, echó a andar el jeep. Ningún juez lo condenaría.

* Del libro *Tránsito de Plutón* (2017).

Acoso literario*

AUNQUE LOS IGNORO, me siguen por donde sea que ando. Interrumpen mi sueño, acechan mis movimientos y cuchichean a mis espaldas. Los espíritus de los textos que no he escrito me persiguen sin cansancio, a la espera de que me descuide y cometa la imprudencia de escribirlos.

* Del libro *Tránsito de Plutón* (2017).

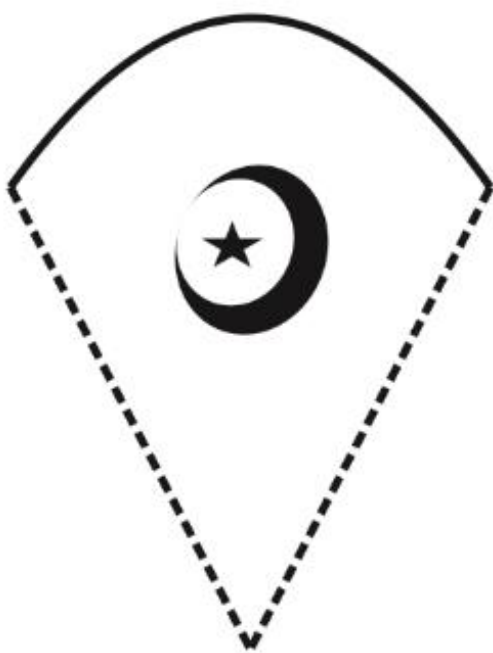
Espejismos*

«*Lizzie Borden took an ax...*»

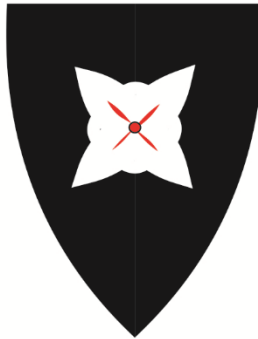
RECOSTADO en el sofá intenta conciliar el sueño, pero se lo impide el recuerdo de la muchacha al desvestirse, la que ha observado tantas veces a través del agujero ubicado estratégicamente en la pared de su habitación. Sólo se ha atrevido a mirarla, cualquier otra cosa sería una abominación condenada por las leyes de Dios y las de los hombres. Se ha asegurado de que pese a los años, siga bajo su amparo, alejada de cualquier pretendiente que quiera llevársela a ella o a su dote.

Con los ojos entrecerrados, vislumbra a los pies del sofá la silueta de la joven recortada por la luz de la mañana. Por un segundo, le parece ver a Afrodita completamente desnuda emergiendo de la espuma del mar, pero la escena de ensueño se rompe al ver el hacha que su hija sostiene en la mano y que, sin vacilar, alza para dejarla caer una y otra vez en su cabeza.

*Del libro *Señoritas Imposibles. Antología de microcuento negro* (2016).



MIGUEL SEQUEIROS



MIGUEL SEQUEIROS
(Colquiri, La Paz – Bolivia, 1975)

Administrador de empresas y escritor. Ha publicado diversos libros y participado en varias Ferias de Libros. Actualmente labora en el Servicio Nacional de Propiedad Intelectual de Bolivia.

Mi familia

A MAMÁ no le gusta como come papá, lo mira disimuladamente mientras el devora con fruición y monda los huesos hasta dejarlos absolutamente limpios.

Yo intento imitarlo pero aún soy pequeño así que mamá se encarga de destazar a los niños y solo me da las partes más blandas.

Una mano

ME PIDIÓ que le diera una mano en la cocina.

Me la tuve que cortar con un machete que recogí en el jardín.

Espero que mañana no me pida un pie porque tengo que caminar al trabajo cada día.

A imagen y semejanza

—ME EMOCIONA VERTE ARTURO, eres la viva imagen de tu padre —exclamó mi tío Carlos, hermano de mi fallecido padre.

—Sacaste sus ojos y su cabello —sentenció mi abuela.

—Y no solo eso abue, también saqué su corazón, su hígado y sus riñones, tu sabes que las menudencias son mi debilidad —exclamé feliz.

Loco amor

DORMÍAN juntos, muy juntos.

Desayunaban juntos, muy juntos.

Se duchaban juntos, muy juntos.

Se vestían juntos, muy juntos.

¿Era su amor tan fuerte?

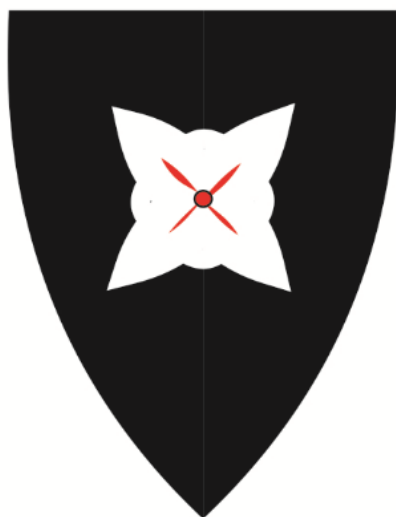
¡NO!

Era ese maldito pegamento industrial que usaron por error aquella noche de pasión desenfrenada.

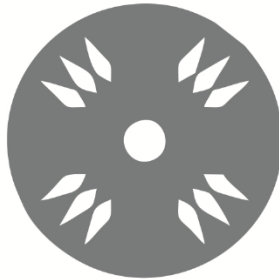
En el camino

Engaño

MI MAMÁ me mintió, dijo que siempre estaría a mi lado; sin embargo a mi lado se encuentra don Luis Rojas Robles fallecido el 18 de septiembre de 1987, al otro lado se encuentra el pasillo de entrada al mausoleo.



KATHY SERRANO



KATHY SERRANO
(Peruana, nacida en Venezuela, 1968)

Actriz y directora de teatro. Master of fine Arts, del Russian State Institute of Performing Arts de San Petersburgo (Rusia). Ha publicado varios de sus microrrelatos en la revista peruana *Plesiosaurio*, *Microtextualidades* y en el portal virtual Infolibre (España). Ha publicado en diversas antologías. Actualmente prepara su primer libro de prosa breve.

La Cabellera de Warif

YO era un niño de once años. Estaba en sexto grado de primaria. Al inicio del curso llegó a mi salón una hermosísima niña. Se llamaba Warif. Era extranjera. No recuerdo cuándo ni cómo comencé a hacerlo: me sentaba detrás de ella y acariciaba su larga cabellera durante toda la clase. Me gustaba sentir esa exuberante cascada enredándose entre mis dedos. Ella nunca dijo nada, nunca volteó a decirme que no lo hiciera, y nunca me dijo si le gustaba. Solo hubo miradas. A mediados de año, dejó de asistir durante algunos días. Algo dijeron de un hermano. Algo dijeron de la familia, que era extraña. Una mañana Warif regresó. Traía la cabeza cubierta con un raro sombrero. Al principio me gustó. Se veía bonita. Pensé que en cualquier momento se lo quitaría y dejaría en libertad su negra cabellera. Pero no ocurrió así. Mis manos comenzaron a moverse solas. Primero acariciaron los bordes de su pupitre. Después, de manera incontrolable, mis dedos ascendieron por su espalda. En un movimiento fugaz, me vi quitándole el sombrero. Un silencio se apoderó de la clase. Ya no existía su cabello. Su cabeza estaba rapada y repleta de gruesas costuras. Me quedé quieto. Sentí vergüenza y miedo. Ella lentamente giró a verme con sus ojos enormes y húmedos. Torpe, recogí el sombrero y se lo puse. Despacio, su mano agarró la mía. Me regaló por última vez su mirada. Volteó y de nuevo solo me quedó su espalda.

Familia perfecta

DESPUÉS DE MUCHO TIEMPO, un día de verano, una mujer regresa del extranjero a su ciudad natal. Toca la puerta de la que fue su casa materna. La puerta se abre sin que nadie la reciba. “La han dejado abierta”, piensa. Entra en la casa; siente un aire extraño. Avanza hacia el interior. La encuentra idéntica a como la dejó la última vez que estuvo allí. La familia está sentada a la mesa. A diferencia del pasado, ahora la reciben con abrazos y besos. Todos están alegres. Comen, conversan, ríen, celebran el retorno. Pasan los días y la escena se repite una y otra vez. La mujer se siente feliz. Ha vuelto. La familia ahora es como ella la soñó, y, lo mejor de todo, es que ya ninguno respira.

Cálido turismo

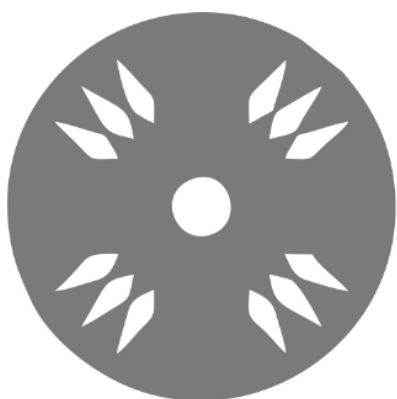
UNA VIAJERA visita Indonesia cautivada por la existencia de seductores dragones. Llegada a la ciudad, es recibida por un dragón rojo que ofrece llevarla en su lomo hasta el hotel. La mujer queda prendada del dragón, pero este evita mirarla a los ojos. Ella supone que no la desea y decide que saldrá a buscar otro candidato. La verdad es que este dragón, caprichosa vida, se ha enamorado de ella y, una vez en la habitación del hotel, no puede evitarlo: por fin posa sus enormes ojos llenos de fuego sobre la mujer, quien, poco a poco, comienza a calcinarse.

Tarde de perros

AQUELLA TARDE, en el callejón, todo comenzó por un hueso con carne que alguien arrojó al pasar. De repente, los perros estaban alrededor del hueso, gruñendo, con los cuerpos tensos, los ojos inyectados y la baba cayendo de sus hocicos. Uno de ellos comenzó a ladrar y el Extraño se lanzó sobre el hueso. Luego, un amasijo de patas, orejas, colas, hocicos, se concentró en medio del callejón. Cuando todos se saciaron y comenzaron a alejarse, solo quedaba sobre el suelo los restos del cuerpo del Extraño, el único que no había nacido perro pero que había vivido como tal.

Mi doctora Soledad

EN LA ENTRADA del consultorio se lee el nombre de mi doctora: Soledad, sexóloga. En quince minutos serán las nueve de la noche. Último turno. Me levantaré y empujaré suavemente la puerta. Antes de entrar, me quedaré recostado en el marco. Ella estará en el baño. Me hará esperar. Luego saldrá montada en sus tacos de veintiún centímetros, llevando solo el diminuto calzón de látex rojo, el antifaz de Gatúbela y sus apetitosos senos cubiertos por finísimas cadenas. Sacará de un cajón el látigo negro, y lo azotará con fuerza sobre la silla de cuero. Después recostará sus colosales nalgas blancas sobre el escritorio y, con la punta de su zapato, empujará la silla hacia mí. Sonreiré y avanzaré hacia ella. Me desnudará y, solo entonces, me dispondré a recibir, una vez más, mi ansiada terapia.



PAOLA TENA



PAOLA TENA
(México, 1980)

Pediatra y escritora. Ha participado como ponente en diferentes eventos literarios. Imparte talleres de Escritura Creativa y elaboración de fanzines. Sus microrrelatos han sido publicados en diversas antologías. Publicó el fanzine “Las pequeñas cosas”. Ha obtenido varias distinciones en concursos literarios de microrrelatos y relatos hiperbreves. Dirige la editorial Cartonera Alebrije, donde se editó su volumen *Cuentos incómodos*. Su primer libro se titula *Las pequeñas cosas* (2017).

Semilla de sirena

*Para Darío López,
principio y fin.*

NACIÓ EN un pueblo de pescadores. Y una noche su abuela le contó un secreto: las perlas son en realidad semillas de sirena. Años después, sentado en el borde del muelle, entrevió una ostra sobre el lecho rocoso y poco profundo del mar. Hundió la blanca mano para alcanzarla agitando las aguas con remolinos de arena y cuando la abrió, descubrió dentro una perla redondita y brillante. Se llenó de alegría, la guardó en el bolsillo de su pantalón como quien esconde un tesoro, y volvió corriendo a casa. La sembró en una maceta llena de arena que regaba a diario con agua de mar. Justo el día de su cumpleaños brotó una sirena, primero un pequeño germen, una mujercita diminuta de sedoso cabello rojo, que con los días fue creciendo y creciendo hasta alcanzar el tamaño de una mujer de verdad. Celebraron una boda secreta con una tortuga marina y dos gaviotas por testigos, se juraron amor eterno y al final, ella lo tomó de la mano y se adentraron en el mar. Nadie volvió a verlo, ni supieron más de él. Si tú preguntas por ahí, sabrás que la gente del pueblo no recuerda a ninguna mujer-pezu, pero a él sí. Dicen que se perdió entre las dunas, o que quizá se ahogó una noche, o incluso que vendió la perla y ahora es rico. Los más entendidos en las cosas de la vida, saben que habita en el fondo del océano, con su esposa sirena de cabellos rojos, donde ya nadie le llama el loco del pueblo.

La vida entera

LA BALA abandonó el cañón del fusil, y mientras avanzaba lenta hacia el condenado, le dio tiempo de huir ayudado por el pequeño grupo de rebeldes junto a los que se había levantado en armas. Se escondió en una aldea cercana, raptó a la ahijada del cura y lo obligó a casarlos después de jurarle amor eterno. Escaparon montados en el caballo robado al alguacil y pasaron por campesinos en un pueblo donde no les hicieron preguntas. Le pusieron una azada en una mano pero con la otra cogió un saco de monedas de oro que encontró bajo el colchón de la viuda dueña de la finca, y se pagó el barco hacía el otro continente, donde fue traficante de esclavos. Se enamoró de una mulata fuerte que lo llenó de hijos a los que les contaba historias increíbles de guerra y sangre, y murió de viejo en los brazos oscuros de su mujer casi sin sentir la bala que le atravesaba limpiamente la frente, mientras el pelotón de fusilamiento lo veía caer con una sonrisa en los labios viviendo lo que no iba a ser.

Día de muertos*

EL DÍA DE DIFUNTOS el abuelo vino a visitarnos. Mi abuela disimuló el asombro y le puso su lugar en la mesa, que adornó con flores de cempasúchil y veladoras gordas de santos. Le sirvió un plato de tamales y una taza de atole. Pero después de la cena el abuelo no se quiso ir. Se sentó en su sillón y cogió el periódico. Mis primos se reían y preguntaban: «¿no que el abuelo se murió en la guerra?» Él se enfadaba y les respondía que estaban locos, qué muerto habían visto que le gustara tomar atole leyendo el periódico. Mi abuela sonreía feliz y hacía como que no entendía nada, y siguió disimulando desde aquel día de muertos, en que los tamales y el atole se enfriaron en la mesa.

* En México, el 1 de noviembre es tradición preparar un altar para aquellos que se fueron, con flores, comida y bebida. Muertos y vivos comienv por una noche, para luego despedirse hasta el siguiente año.

Tierra removida

PASE SI QUIERE esperarlo, pero no sé a qué horas vuelve. Siéntese, estoy haciendo café. Aunque quién sabe si él podrá ayudarle, seguro volverá borracho. En eso se parece a mi primer marido, ¿sabe usted?, que se mataba a trabajar durante todo el día y luego a beber en cuanto bajaba el sol, como queriendo compensar. Hoy estuvo cavando toda la mañana en el jardín, quería plantar un árbol, me dijo. Pero el alcohol le ha afectado la cabeza. Se pone violento, se imagina cosas. Que la sopa está muy fría o muy caliente, pero siempre tiene la misma temperatura, se lo aseguro. Mi primer marido era igual. Muy salada la sopa, muy sosa la sopa. Y qué puede hacer una para defenderse, qué puede contestar cuando no la dejan ni hablar. ¿Quiere un trozo de pan? Lo hice yo misma. Alcánceme el cuchillo, haga favor; sí, ese sobre la mesa. Como le dije antes, no sé a qué horas vuelve. Todos los hombres son iguales. Mi primer marido me dijo una noche que no se tardaba y desde entonces ya no está. Pero no lo lamenté. No era bueno, ¿sabe usted? Ah, estoy divagando. Mi esposo no ha estado bien, piensa cosas que no son. Por ejemplo hoy, que cuando estaba cavando en el jardín me dijo que había desenterrado unos huesos largos, como de animal grande. Se le salían los ojos de la cara de puro miedo. ¿Se va usted? No pise la tierra recién removida, por favor. Hoy tengo que plantar un árbol.

El pozo

Para Julia L., creadora de historias.

DE NIÑA me gustaba ir al pozo y lanzar palabras.

–Hola.

–Hola –me respondía el eco.

–Aquí estoy.

–Aquí estoy.

Y yo me reía.

Frases en idiomas inventados. Secretos. Rumores. Sueños. El eco lo devolvía todo y yo me reía. Pero me fui haciendo mayor y eso de lanzar palabras parecía una chiquillada. Me acerqué por última vez al pozo.

–Me voy –dejé caer al fondo.

Hasta mis oídos llegó un *adiós* casi inaudible.



MANUEL TERRONES



MANUEL TERRONES
(Lima - Perú, 1989)

Licenciado en Administración de Turismo y estudiante de la Maestría de Escritura Creativa en la UNMSM. Algunos de sus textos han sido publicados en diversos medios digitales y antologías literarias. Publicó su libro de microrrelatos titulado *Transparencias* (2018).

El bambú

EN ESTE BOSQUE, los helechos silban. No es el único caso: los bananeros arrojan sus frutos a la gente que pasa, y es de conocimiento público que las plantas carnívoras pueden besar. Nadie se sorprende al encontrar a los cactus llorando, a los claveles cantando o a los nenúfares nadando en competencias preolímpicas. Lo que resulta extraordinario es un bambú, uno solo, creciendo recto en el bosque animado. Los botánicos afirman que no se está moviendo. Va desarrollándose rígido, irguiéndose entre el ramaje bailarín con solemnidad. Quizás desea ser fiel a su esencia vegetal. Quizás solo esté meditando.

Distancias

DIGAMOS que al partir no te despidas y subes a un bus cualquiera que empieza a alejarse una, dos, tres cuadras. Pero digamos que subo a otro bus que sigue una ruta similar y, sin querer, empiezo una persecución por la ciudad. En un momento, gracias a la luz roja, nuestros buses se acercan tanto que están al borde de una colisión. Incluso logro verte al lado de una ventana, sola, mirando el resto del camino sin esperanza. Digamos que estás llorando y que tu llanto me hace pensar que no nos separa un bus, sino algo más grande. Quizás una calle, una ciudad, un país. Mejor, un continente, un planeta, una galaxia. Y de pronto, tu nave empieza a alejarse y la mía, que se desespera, vuelve a seguirte a la velocidad de la luz, sin éxito. Así, vamos dejando enormes vacíos en el universo de la ciudad que ya no se acortan. Vacíos siderales. Vacíos de años luz. Entonces la última imagen que tengo, la de tu llanto, se pierde en un desvío galáctico, a donde ya no podré seguirte. Mientras tanto, digamos que mi nave sigue su ruta irremediable, perdiéndose poco a poco entre las nebulosas del distrito, hundiéndose sin prisa en el agujero negro de la resignación.

Usted

USTED se metió en este texto y ya no quiere salir. Escribo pensando en diversas situaciones para librarme, pero Usted se ha impuesto a cualquiera de ellas, deslizándose al compás de mis pensamientos, a la velocidad con que mis dedos golpetean el teclado. Su presencia, lejos de resultarme confortable, me intimida; más precisamente, me aterra. Apenas puedo construir algunas frases imprecisas porque Usted se allega a las letras para desbaratar, con sus invisibles pies, cualquier intento de escritura. ¿Podría encontrarme en peor situación? Lo presiento: Usted está gozando tras la tinta, soñando con dar el salto a la realidad. Si eso ocurre, ninguna defensa que improvise será útil. Usted sería capaz de vencerme, atarme y abandonarme en un rincón de la habitación.

Se me ocurre una idea desesperada: si continúo escribiendo, Usted tendrá un mayor campo de acción y su salida se apresurará, saltando de esta hoja al sentir la brisa del aire en su borde inferior. Prefiero, por eso, terminar con mi escritura, para que Usted se quede dentro de este texto y sea problema de algún lector incauto que, sin sospecharlo, tropezará con Usted y ya no tendrá escapatoria.

Consciencia

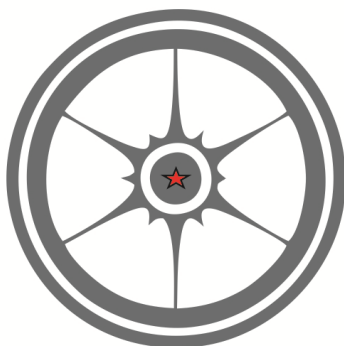
EL OLOR a tierra mojada nos recuerda el barro que seremos.

Nuevos amos

MÍRALOS ALLÍ, en su jaula, haciendo esos ruidos incomprensibles. ¿No te parecen tiernos? Me gusta acariciarlos, bañarlos y jugar con ellos. Su piel sin pelo es muy suave. Su carácter no tanto. En un principio eran muy huraños. Apenas ponía una antena en la jaula y ya intentaban quebrarla, morderla, cortarla. Limpiar sus casitas era una proeza. Ahora parecen haberse acostumbrado. Solo se mueven para comer y dormir. Cuando juego con ellos y los coloco en laberintos o cajas de cristal, pienso en aquel día cuando mi padre los trajo. Dijo que eran mis nuevas mascotas, que las cuidara, que venían de muy lejos. Que habían sido, no hace mucho, los amos de un planeta ruinoso.



ANTONIO ZETA



ANTONIO ZETA
(Piura – Perú, 1986)

Licenciado en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de Piura. Ha publicado varios libros de relatos y fue uno de los compiladores de *Desafío de la brevedad. Antología de la microficción en Piura* (2018). Ganador del Concurso Nacional “Historias mínimas” (2017) y finalista de diversos certámenes literarios. Presidente del círculo literario “Tertulia Cero”, director de la revista Hueso Duro y miembro del Consejo Municipal del libro y la lectura – Piura.

El explorador*

CUANDO TÚPAC YUPANQUI llegó a Oceanía, conoció a un nativo idéntico a él. Bautizó a este hombre con su mismo nombre y lo convenció de suplirlo en el Tahuantinsuyo. Porque ya antes había soñado con su doble; y ahora, en la Polinesia, lo hacía con la caída del imperio.

*Texto ganador del concurso *Historias mínimas* (2017).

El lobo sagaz

EL LOBO se durmió contemplando la luna. Mañana acabaría con el hambre que arrastraba hace tres días. Temprano dejó una nota en la casa de la niña más linda de la aldea. La madre, al leerla, no pudo dormir preparando una torta y llenando un tarrito de manteca para la abuela enferma.

Semilla siniestra

AYER recibí mi primera paliza. Sabía que algo andaba mal conmigo. Tendría año y medio cuando oí a mi padre decir “por ahí dicen que al fin degollaron a la mujer-perro”. Mi madre lo miró seriamente y continuó aplicándose curativas en la herida del cuello, que palpitaba en carne viva. Esa noche quedé huérfano. Fue hace 2 años. Ahora sería más alto que papá, pero ni siquiera él se salvó de la primera vez que probé carne humana.

Los bibliocrímenes

—ESTOS SON LOS TÍTULOS que recomiendo adquirir para este año —dijo el nuevo bibliotecario escolar, entregando un listado de obras a la Comisión de plan lector.

—¿Está usted loco? ¿Drácula, La profecía, El exorcista, Carrie? Yo he visto las películas —le increpó el presidente de la comisión.

—Y yo he leído las novelas —contestó el bibliotecario con una sonrisa amable.

—Carrie es horrible. La muchacha mata a su madre al final. No queremos una ola de parricidios —intervino el secretario.

—Entiendo —dijo el bibliotecario—. Si ese es el problema, me desharé de todos los libros de literatura que contengan crímenes que puedan herir la susceptibilidad de la comisión.

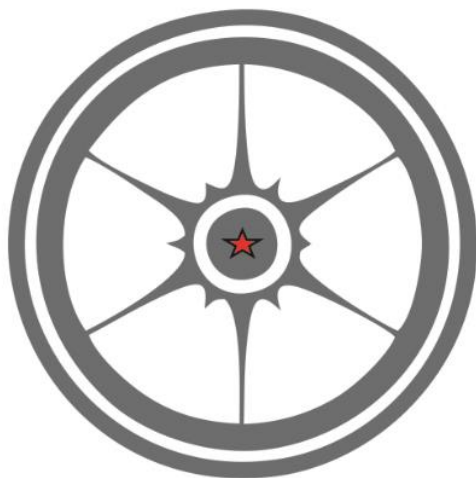
A la semana siguiente, los profesores de historia y religión, presidente y secretario de la comisión, respectivamente, quejaron al nuevo bibliotecario porque los libros de la conquista del Perú y la Biblia no aparecían por ninguna parte.

Evolución

UN HOMBRE caminaba de noche por los extramuros de la ciudad 86. De pronto el crujir de unas hojas le dan cuenta de que no estaba solo. Una sombra creciente lo fue abarcando también a él. Era un grupo de siete capullanas, cazadoras de la nación Omega. Entonces, como único recurso, el hombre ruega por su vida, aduciendo que necesitaban de él para perpetuar la especie. Naiken, capullana al mando del destacamento, da un paso adelante y se acerca lentamente hacia el intruso.

—¿Qué te hizo pensar que los necesitamos para perpetuar nuestra especie? Si hace más de cien años que dejamos de necesitarlos para aumentar nuestro número —dijo Naiken, con una mano puesta en la mejilla del hombre.

Solo en ese momento el hombre pudo dar fe de las historias que se tejían entre los últimos sobrevivientes a la enfermedad que arrasó con la población masculina de la Tierra, pues tan pronto la mujer terminó de hablar, vio cómo un bulto comenzó a crecerle en la entrepierna.



Índice

Palabras preliminares.....	9
Jorge Aguiar.....	11
Karla Barajas.....	19
Andrea Calvo Cruz.....	27
Piero Di Vicari.....	35
Rodolfo Lobo Molas.....	43
Natalia Greta Martínez.....	51
Camilo Montecinos Guerra.....	59
Francisca Rodríguez Aguilera.....	67
Miguel Sequeiros.....	75
Kathy Serrano.....	83
Paola Tena.....	91
Manuel Terrones.....	99
Antonio Zeta.....	107

Esta edición digital de *En el camino. Nuevas voces de la
minificción latinoamericana*,
de Rony Vásquez Guevara, se terminó de
diagramar y editar el 16 de marzo de 2020,
fecha en que se conmemora el nacimiento del poeta
universal César Vallejo y el día 01 del aislamiento social
ordenado por el gobierno peruano mediante
Decreto de Urgencia N° 026-2020, que establece diversas
medidas excepcionales y temporales para prevenir la
propagación del Coronavirus (COVID-19) en el territorio
nacional.



Rony Vásquez Guevara
(Lima, 1987)

Director de *Plesiosaurio*. *Primera revista de ficción breve peruana* y *Mirmidonia*. *Revista andante de microrrelatos*. Presidente del Centro Peruano de Estudios sobre Minificción. Bachiller en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú). Miembro de *Internacional Microcuentista*. Su línea de investigación es la minificción y demás brevedades literarias, cuyos ensayos y artículos han sido publicados en revistas especializadas de Colombia, México, Estados Unidos, España y Perú. Es editor de Editorial Micrópolis y fue editor invitado por la revista Ekuóreo (Colombia, 2013). Jurado de varios concursos de minificción a nivel nacional e internacional. Ha sido invitado de diversas ferias internacionales de libro. Participa en el Seminario de Estudios sobre Minificción de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su taller de minificción “El dinosaurio” se impartió en República Dominicana, Venezuela y Perú. Sus minificciones han sido traducidas al inglés, ruso, italiano, persa y francés.



Quarks
Ediciones digitales